

**CONSIDERACIONES TEÓRICAS ACERCA DEL LUGAR QUE PUEDE TENER LA
RELACIÓN ENTRE UNA MADRE Y SU HIJO A PARTIR DE LAS
CONCEPCIONES PSICONALÍTICAS SOBRE LA FUNCIÓN MATERNA.**

SOFÍA JARAMILLO MESA

**UNIVERSIDAD EAFIT
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN**

2017

**CONSIDERACIONES TEÓRICAS ACERCA DEL LUGAR QUE PUEDE TENER LA
RELACIÓN ENTRE UNA MADRE Y SU HIJO A PARTIR DE LAS
CONCEPCIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE LA FUNCIÓN MATERNA**

SOFÍA JARAMILLO MESA

SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

**Trabajo de grado para optar al título de
PSÍCOLOGA**

Asesor

SANTIAGO HERRERA DÍAZ

UNIVERSIDAD EAFIT

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2017

Tabla de contenido

	Pág.
1. Justificación y Planteamiento	5
2. Objetivos.....	10
2.1. Objetivo general.....	10
2.2. Objetivos específicos	10
3. Marco Teórico.....	11
4. Metodología de Investigación.....	16
Capítulo 1.....	18
“El Desarrollo Psíquico del ser Humano”	18
Capítulo 2.....	29
Familia y la Función Materna	29
Capítulo 3.....	40
La Posición de la Madre Frente al Hijo.....	40

5. Conclusiones43

Bibliografía.....48

1. Justificación y Planteamiento

El propósito principal de este proyecto es realizar una revisión de la literatura psicoanalítica acerca del lugar que ocupa, en un hijo, la madre y lo que puede significar para ambos esa relación.

Se pretende obtener nuevos conocimientos acerca de los fundamentos de los fenómenos psicoanalíticos en tanto se refieren a lo que significa la relación con su hijo para una madre y, a su vez ampliar la comprensión de la relación madre-hijo, desde la teoría psicoanalítica.

Desde mi posición cómo estudiante desarrollaré este trabajo como parte de mi formación como psicóloga y será útil para poner en práctica la apropiación de conceptos y dominio de autores.

Este trabajo versa sobre los teóricos del psicoanálisis que considero más representativos en este tema, que han hablado de la importancia de una lectura de la relación de un hijo con su madre. Puede dirigirse a quién esté interesado en resolver cuestiones primero de entendimiento y luego personales, de su crianza u origen de su mundo psíquico y como dice Jaramillo (2014): “Entender la experiencia simbólica del encuentro con los otros” (p. 22).

Leer autores como Sigmund Freud, Jacques Lacan, Jacques Allan Miller, Françoise Doltó, Anna Freud, me ha esclarecido no sólo mi posición ante la psicología y el psicoanálisis sino ante la vida y la diferencia tan importante que hay y que debe aclararse, a mi parecer, entre la madre y la mujer.

La aclaración de cómo se sitúan entonces estos autores con autoridad científica frente al deseo de la madre en cuanto a ser madre y cómo repercute la existencia o inexistencia de este en la vida del hijo. Nos incumbe a todos, todos somos fruto de una relación con una madre. Esta investigación servirá para contribuir con la respuesta a un espacio de la comunidad académica con un vacío conceptual, un tema que se ha desarrollado poco en Medellín y en

Colombia, servirá para la formación profesional en competencias investigativas y una nueva forma de resaltar algo tan importante como el valor o lugar que tiene para un ser humano los cuidados maternos.

Ese lugar o significado es subjetivo en cada relación madre-hijo, no hay un "buen" pero sí un "mejor" lugar. Comúnmente se ha creído que dentro de la relación madre e hijo hay una idealización de cómo debe darse esta relación y es que lo que pretende este proyecto es esclarecer y entender la relación madre-hijo. La idealización, normalmente, gira en torno a la culpa, de que para poder ser buena madre, hay que renunciar a todo lo demás o que la madre debe controlar todo lo que en la vida de su hijo pueda pasar.

La postura de este trabajo puede ayudar a las madres a liberarse de esa idealización y ser mamás como su deseo lo busque y, sobre todo, teniéndolo claro. Tengo la convicción además, de que al poner en práctica el análisis hace de mi proyecto una propuesta novedosa y diferente que puede contribuir no sólo al buen entendimiento y difusión del psicoanálisis sino a la fuerza que hay que cultivar adentro de cada uno para afrontar la vida con ánimo y salud.

Existe una variedad de corrientes psicológicas que abordan la relación madre-hijo. Esta investigación se identifica con una visión psicoanalítica y busca, básicamente, dar cuenta del significado, el valor o el lugar que puede tener en esa relación para un hijo los cuidados de una madre y a su vez, a la madre que también es mujer tener la claridad sobre ello.

Cuando se habla del significado, lugar o valor, hablamos de las ganas o el deseo de un sujeto para hacer algo. Entre más significado tiene algo para un sujeto, el deseo de realizarlo, o de tenerlo hace que sea más grande la fuerza. En la búsqueda del reconocimiento constante en el Otro se constituye una singularidad psíquica tan difícil de poner en palabras, es decir, de volver conscientes. El Otro, "también llamado *Gran Otro*, es un término de la teoría del psicoanálisis que representa la concepción de lo externo, sobre todo en la obra de Jacques Lacan. Freud se había referido a esta externalidad o alteridad como *der Andere* (otra persona)

y *das Andere* (otredad).¹ Al principio, Lacan utiliza el término en los sentidos freudianos y sólo hacia 1955, en el Seminario 2 (*El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*), traza la diferencia entre otro con minúsculas y *Otro* con mayúsculas” (Evans, D 1996, p. 40) Esta dificultad de alguna manera determina mucha parte de esa relación de búsqueda propia en el otro y empieza precisamente con las primeras relaciones que un ser humano tiene. Según Lacan (1960), dibujada en la fase del espejo en donde se constituye la matriz y el esbozo de lo que es o será el yo.

En la relación de la madre con el hijo, habita la sensación de que hay una pieza en el rompecabezas que nunca calza o que no aparece. Esa pieza, podría pensarse que es una construcción y se da como resultado de dicha relación. Se da en la medida en que los límites entre la madre y el hijo se vayan construyendo hacia la claridad para los dos.

Como en cualquier relación con otro hay desencuentros y encuentros, lo diferente aquí es la intensión consciente o inconsciente que hay de parte de la madre en serlo que tiene que ver con el deseo de una mujer de ser madre. Cuando una mujer decide ser madre tiene unos esquemas, una idealización de como ser, como sí hubiera una mamá perfecta, como sí el deseo tuviera un sólo camino y significara una sola cosa, buscando una manera perfecta de ser, evadiendo el error, partiendo de una idealización, que es social.

Esta situación, tan normal, en la que se enfrenta una madre que le falta claridad, se puede ilustrar con la carta que un día una madre escribe a Freud, pidiéndole que le escuchara su angustia que tenía frente al desasosiego que sentía cuando veía que se estaba equivocando con la educación de su hijo, Freud, al responderle, según cuenta la historia, le sugiere no angustiarse y le explica, que, de todas las formas, de cualquier manera, se equivocará.

Un comentario liberador, para una madre que no sabe cómo hacer para no equivocarse y cómo no, sí somos seres humanos, de los errores es que emerge la vida, la duda y el entendimiento. En otros términos, la autora francesa Françoise Dolto (1979), en *Niño*

deseado, niño feliz, propone una idea frente a este paradigma: "Podríamos concluir, diciendo que es el hijo quién convierte a una pareja en un padre y una madre, la pareja da *luz verde*¹ al hijo concebido, de acuerdo, pero no deben aguardar a ser perfectos para hacerlo" (p.12). Esa perfección, es un ideal al que nunca se llegará."

En la relación de la madre con el hijo, siempre habrá un tercero, normalmente el padre. La función del padre, es ayudar a que la pieza que falta en esa relación empiece a casar, que el valor, se vaya construyendo, dice Freud (1908) en *Psicología de las masas y análisis del yo*: "El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona". (p. 23). Esto para explicar el interés de un varón por lo que hace su padre y volverlo su ideal de ser dándole a la madre un respiro, el límite que por salud debe existir, no todo lo debe propiciar la madre. Entre ese modelo paterno a seguir está una identificación con lo que el padre desea y ahí se construye un lazo en dónde la madre se puede convertir en su objeto, pues es lo mismo que su padre desea. (Freud, 1908, p. 26)

Es importante para el desarrollo de este proyecto ver cómo y porqué ese objeto sólo encuentra en su lugar adecuado según el psicoanálisis, si se ordena de acuerdo con la función de la castración, es decir, "en el miedo a la pérdida del falo, que representa el poder y reunificación con la madre" (Freud, 1908, p.85) no solo en el niño mismo, sino sobre todo en la madre. Que la madre no se encierre sólo en ser madre, si el deseo parte de una falta, sería mejor que no sature esa falta sólo con el hijo. Es decir, por retomar los términos de Lacan (1988), en su escrito, *La significación del falo*:

El niño no sature la falta en que se sostiene su deseo. ¿Qué quiere decir esto? Que la madre sólo es suficientemente buena si no lo es demasiado, sólo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer. (p.101).

¹ Cursiva fuera de texto.

Advierte entonces Miller (1984):

La metáfora paterna remite, en mi opinión, a una división del deseo que impone que, en este orden del deseo, el objeto niño no lo sea todo para el sujeto materno. Pues nos hace olvidar que éste no es menos causante de una división entre madre y mujer en el sujeto femenino que accede a la función materna. Así, el niño no sólo colma, también divide. Que divida es esencial. Ya hemos dicho que es esencial que la madre desee más allá del hijo. Si el objeto niño no divide, entonces, o bien cae como un resto de la pareja de los genitores o bien entra con la madre en una relación dual que lo soborna –para retomar el término de Lacan– al fantasma materno. Se puede hacer, pues, una distinción muy fácil: el niño, o colma o divide. Las consecuencias clínicas de esta distinción son patentes. (p.76).

Podría decirse que casi toda la teoría psicoanalítica se ha concentrado en el análisis, estudio, observación, comparación, distinción, de lo referente al niño, de su educación y sujeción y aunque a una madre, cómo ya se mencionó también la determinan esos factores, hay algo en el momento en que se es madre en lo que hay que descubrir, no hay una sola manera de ser madre, entender y analizar ese tejido casi infinito de emociones que se presentan en esa relación madre con el hijo, una madre, mujer, que es dueña de un cuerpo y que lo comparte durante un tiempo y que dependiendo de la subjetividad maternal y femenino parezca eterno. Para esclarecer más el panorama frente a esta situación nos preguntamos, ¿Qué propone el psicoanálisis sobre una relación madre-hijo, que favorezca el desarrollo psíquico de este, y posibilite el proyecto de vida ambos?

2. Objetivos

2.1. Objetivo general

- Analizar desde la literatura psicoanalítica la importancia de la relación entre la madre y el hijo y la repercusión psicológica resultante para ambos.

2.2. Objetivos específicos

- Examinar cómo se desarrolla un niño psíquicamente.
- Identificar la importancia de la familia y los cuidados maternos en el desarrollo de un niño.
- Definir cómo una madre a través de la escucha, cumple con su lugar de madre siendo mujer.

3. Marco Teórico

El psicoanálisis, según Jean Laplanche (1993), es una disciplina fundada por Sigmund Freud, que se desarrolla en un método de investigación que consiste como esencia, en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, sueños, fantasías, delirios de un sujeto.

Se basa en las asociaciones libres de una persona, garantizando la validez de la interpretación de las resistencias, de las transferencias y del deseo. Se trata de traer a la consciencia del enfermo lo psíquico reprimido en él. La represión desde la teoría psicoanalítica, es una operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente, representaciones, pensamientos, imágenes, recuerdos ligados a una pulsión.

La pulsión, es un empuje, que tiene una carga energética y hace tender al ser vivo a un fin. Se puede decir que es la fuerza con la que un niño a través de los cuidados en su niñez parte para un mejor desarrollo, tanto físico como psíquico.

Según Freud (1914), una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal, se está en tensión y su fin es intentar suprimir ese estado de tensión que gobierna en la fuente pulsional. Gracias al objeto, la pulsión podría alcanzar su fin. En "Las pulsiones y sus destinos" (1914), Freud, agrupa el empuje, la fuente, el objeto y el fin y da una definición de conjunto de la pulsión. El psicoanálisis interpreta desde la experiencia consciente e inconsciente, en ideas que explican el origen y el proceso de evolución en la sujetación, es decir en el proceso en dónde una cría humana, se convierte en un ser de sociedad, la transformación de los instintos en lenguaje, de individuo a sujeto, de animal a ser pensante. En todo este proceso, la madre sería aquí el producto o el puente de un ser humano que guía hacia la sujetación a la cultura de una manera única y que la hace única cómo madre y mujer y único a su hijo.

Cuando en esta investigación se habla del lugar, se refiere al lugar psíquico, que puede

ocupar en un hijo, su madre y cómo se contruye entre los dos un dialogo para relacionarse.

En principio, es la madre, quien construye desde la idealización ese lugar psíquico para la relación con su hijo y dice Freud al respecto:

La idealización del lugar psíquico que una madre construye para convivir con su hijo es algo que de por sí problematiza esa relación. En la espera de algo que nunca va a ser por que se basa en esperar lo que se sueña desde una representación social imaginaria, que no existe. (Freud, 1908, p.103).

Las representaciones sociales, son aspectos que en la vida, cuando se busca la claridad, deben cuestionarse y cuando una madre es madre es porque así lo quiere, ser madre puede ser una decisión si no tenemos en cuenta, cuestiones morales. Todo depende de cuál es la representación del ideal de ser cómo madre y cómo se sitúe frente a esa definición.

Bien dice, citando a Lacan, Juan Fernando Pérez (1998), que todos somos adoptados. Una manera de entender la libertad que tiene el deseo de expresarse en una madre, que también es mujer. Muchas veces ese deseo, parte de su libido. El término libido significa en latín deseo, ganas.

Resulta difícil dar una definición satisfactoria y definitiva de la libido pues con el tiempo, gracias a Lacan y a Miller, la teoría de la libido de Freud al tiempo que la teoría de las pulsiones ha ido evolucionando. Libido, "es la energía, considerada como una magnitud cuantitativa de las pulsiones que tienen relación con todo lo que pueda llamarse *amor*". (Freud, 1905, p. 105)

El amor o el deseo, son dos conceptos difíciles de explicar con palabras, sobre todo a la hora de hablarlo en términos femeninos de la maternidad, de lo que una madre puede sentir y por ende hacer por un hijo, sin diferenciar entre lo bueno y lo malo. En Timeo o de la naturaleza, se separa la razón, la inteligencia, de lo que esta desprovisto de la razón y que no tiene un orden científico, que puede manifestarse cómo amor o deseo.

Pero estas causas son incapaces de obrar nunca con razón é inteligencia. Entre todos los seres, la inteligencia sólo puede pertenecer al alma, y el alma es in-visible, mientras que el fuego, el agua, el aire y la tierra son cuerpos esencialmente visibles. Y el deber del amigo de la inteligencia y de la ciencia consiste en indagar, en primer lugar, las causas racionales; y sólo en segundo lugar, las que mueven y son movidas por una especie de necesidad. He aquí los principios porque debemos gobernarnos. Debemos exponer estas dos especies de causas, distinguiendo las que realizan con inteligencia lo bello y lo bueno, y las que, desprovistas de razón, se ejercitan siempre al azar y sin orden. (Platón, 1969, p. 190).

Así cómo la pulsión sexual se sitúa en el límite entre el cuerpo y la psique, la libido simboliza, elige, nombra, su aspecto psíquico; es la manifestación dinámica en la vida psíquica, de la pulsión sexual. Cómo energía claramente diferenciada de la excitación sexual somática es introducido el concepto de libido por Freud en sus primeros escritos sobre la neurosis de angustia (1896): una insuficiencia de "libido psíquica" hace que la tensión se mantenga en el plano somático, es decir, corporal, donde se traduce sin elaboración psíquica en síntomas. Los síntomas son fenómenos que revelan la existencia de una enfermedad, en este caso psíquica. Si faltan parcialmente ciertas condiciones psíquicas, la excitación sexual que se origina por una causa interna no es controlada, la tensión no puede ser utilizada psíquicamente, habría entonces una ruptura, separación, división entre lo somático y lo psíquico y aparece la angustia.

Cuando la idealización de ser cómo madre, no tiene mucha coherencia con lo que inconscientemente puede desearse, puede aparecer esa angustia acompañada de síntomas, que necesitan resolverse o ponerse en palabras que puedan ir aclarando el lugar cómo madre por el bien del hijo y de la madre. Melanie Klein (1921), en *El desarrollo de un niño*, dice:

El deseo de un hijo, siendo un anhelo muy precoz e importante para la mujer, no constituye para ella, el elemento que define la feminidad adulta. Estrictamente hablando solo cabe hablar del deseo de un hijo cuando se ha accedido a la posición depresiva y se realiza una reparación eficaz que permite la integración del sujeto cómo un todo diferenciado del objeto (p.75).

Retomando un poco la definición de líbido, ésta parte un placer sexual, en la fase oral que está ligada a la excitación de la boca y los labios, que acompaña a la alimentación del niño. El mundo pasa por su boca. La nutrición proporciona las significaciones por medio de las cuales se expresa y se organiza la relación con el objeto, así por ejemplo la relación de amor con la madre, se marcará por la significación de comer.

Dentro de esta misma fase hay un segundo momento denominado oral sádico y es cuando aparecen los dientes y las mordeduras y con ellos una incorporación de una destrucción del objeto. La ambivalencia, dos sentimientos opuestos que se encuentran, por ejemplo, de amor y odio, entra en este juego, en la relación con el objeto.

El objeto de una manera muy resumida podría decirse es un objetivo aquello en lo cual y mediante lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción. Un objeto puede ser una persona real, una cosa u objeto o algo fantaseado.

Para la teoría psicoanalítica en general cómo ya se expuesto anteriormente, una madre debe dividir su deseo. Su único objetivo no puede ser sólo el ser madre, ni debe estar dirigido al lugar de hijo únicamente. Su lugar cómo mujer, su lugar femenino, debe ser expresado para ella misma, sin culpas, pues así, su única fuente de satisfacción no será su hijo y los dos podrán vivir con más aire y claridad. Horney (1926), en *La huida de la feminidad*, (p. 69) describe lo que para ella es la posición femenina:

Está llena de ansiedad y culpa. Culpa por las fantasías sexuales vividas como peligrosas; temor al daño a la penetración; miedo a lesiones internas producidas por sus deseos; sentimientos de culpa por el onanismo, etc. La posición masculina le permite escapar de las ansiedades de la posición femenina.

Entonces, podríamos hacernos varias preguntas de si hay un solo lugar en la madre para el hijo y de cómo se inventan o se ponen los límites entre la madre y el hijo. No obstante se entiende en Melanie Klein (1921) que tener un hijo no es tampoco una condición para ser mujer, tener un hijo, según esta autora, es también la posibilidad de restaurar sus objetos y su mundo interno, pero también existen otras posibilidades, la que nos concierne en esta investigación es cuando la posibilidad es a través de ser madre y mujer.

Dice Miller (1984):

El deseo no puede ser anónimo, ni universal, ni puro; no puede ser el deseo del "se desea", ni el de Dios, ni el del pueblo, si el sujeto se ha de transmitir a través de las generaciones. Y el deseo del analista, por muy normativizado que esté, tampoco puede ser un deseo anónimo, universal y puro. (p. 7).

El deseo, entonces, es un concepto muy amplio que en la relación madre-hijo, en función de que haya claridad, se cuestiona y se pregunta por en nombre de qué o en función de qué va a operar. Desde la madre, de sí va a girar en torno al hijo o a ella misma y desde el hijo, depende de la respuesta o las respuestas de la madre.

4. Metodología de Investigación

Esta investigación es cualitativa, documental y consiste en lograr un acercamiento básico a través de una reflexión y análisis como base para obtener resultados que contribuyan a la creación académica, nutrir los estudios y a la información que ya existe. Es documental en la medida que cumple con la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos. De acuerdo con los objetivos, esta investigación es puramente descriptiva y es cualitativa en la medida en que según Sampieri, Collado y Baptista (1991),

En la mayoría de los estudios cualitativos no se prueban hipótesis, éstas se generan durante el proceso y van refinándose conforme se recaban más datos o son un resultado del estudio. El enfoque se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni completamente predeterminados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista. (p. 9).

Consiguiendo acercarse a un fenómeno que se circunscribirá a la pregunta del problema planteado, retomando las posturas teóricas psicoanalíticas

El diseño o enfoque de esta investigación, se enmarca en un paradigma hermenéutico, es decir, interpretativo y de análisis. La hermenéutica es la ciencia universal de la interpretación y de la comprensión o entendimiento crítico y objetivo del sentido de algo. De esta manera, para esta investigación, la hermenéutica estará en función de la comprensión acertada de cualquier texto, libro o escrito.

Quien desee comprender un texto tiene que estar dispuesto a dejar que éste le diga algo.

Una conciencia hermenéuticamente adecuada debe mostrarse sensible, de manera preliminar a la alteridad del texto. Dicha sensibilidad no presupone una neutralidad objetiva o un olvido de sí mismo, sino una clara toma de conciencia respecto de las propias presuposiciones y los propios prejuicios. (Gadamer, 1977, p. 103).

El análisis de esta investigación se llevará a cabo a través de una lectura, basándose en los elementos para una teoría de la lectura, de Juan Fernando Pérez (1998), una lectura intertextual de las obras que más pueden significar el problema que se aborda para el desarrollo de este proyecto. Este análisis estará guiado por las fichas bibliográficas en el que estarán incluidas las fuentes primarias y secundarias retomando el nombre y apellidos de los autores, el año de su publicación, el título del libro o artículo, el nombre de la editorial o revista seguido por el lugar de la publicación. Recopilando desde el resumen de las lecturas información de los elementos que llevarán a conseguir o alcanzar los objetivos de esta investigación.

Los títulos de estos tres capítulos están formados por tres *campos* de problemas diferenciables. *Campos*, en tanto no se refieren sólo a los fenómenos que se designan "El desarrollo psíquico de un ser humano", "La familia y la función materna" y "La posición de la madre frente al hijo" (que ciertamente son también fenómenos) sino que los mismos constituyen campos de investigación y acerca de los cuales el psicoanálisis o la psicología han delimitado un conjunto de conceptos, tesis y elaboraciones, que permiten referirse a ellos tanto separadamente como a la relación que existe entre ellos.

Capítulo 1

“El Desarrollo Psíquico del ser Humano”

En este capítulo se hablará del nacimiento psicológico, de cuando un cachorro o cría humana se convierte en sujeto, un proceso que requiere principalmente de la atención y de los cuidados maternos, de ser escuchado para poderse reconocer e introducir a la cultura. Según un grupo de investigadores psicólogos de la universidad de Antioquia,

El objeto de la psicología es el alma, la cultura encarnada, que definiremos como el resultado del proceso de sujetación del individuo a la cultura, esto es, de la estructuración o conjugación entre lo biológico humano y las instituciones sociales creadas por el lenguaje, proceso que se consolida en la forma humana propiamente dicha. (Lopera, Manrique, Zuluaga & Ortiz, 2010, pp. 208-209).

Se empezará con el nacimiento biológico del hijo para abarcar el nacimiento psicológico desde ahí. Existen diferentes versiones míticas sobre la creación. A modo de ejemplo, veamos uno de ellos, narrado por Robert Graves (2012), en *Los mitos griegos I*:

En el principio Eurínome, la Diosa de Todas las Cosas, surgió desnuda del Caos, pero no encontró nada sólido en qué apoyar los pies y, en consecuencia, separó el mar del firmamento y danzó solitaria sobre sus olas. Danzó hacia el sur y el viento puesto en movimiento tras ella pareció algo nuevo a parte con que poder empezar una obra de creación. Se dio la vuelta y se apoderó de ese viento norte, lo frotó entre sus manos y he aquí que surgió la gran serpiente Ofión. Eurínome bailó para calentarse, cada vez más agitadamente hasta que Ofión se sintió lujurioso se enroscó alrededor de los miembros divinos, y se ayuntó con la diosa. Ahora bien, el Viento Norte, llamado también Bóreas,

fertiliza; por ello las yeguas vuelven con frecuencia sus cuartos traseros, al viento y paren potros sin ayuda de un semental. Así fue cómo Eurínome quedó encinta. (p.10)

Es oportuno, recordar aquello que Lacan (1938) subraya con tanta fuerza y es el hecho de que el niño nace en estado fetal, lo cual quiere decir que éste no puede sobrevivir sin ser acogido por otro y que esa necesidad vital es prolongada.

En otras palabras, el psicólogo Pablo Jaramillo Estrada (2014) en su libro *Los Orígenes* dice:

La experiencia nos enseña, algo singular. El ser humano, cómo todo mamífero, se halla en franca dependencia con quien cumpla en su caso la función materna. Dependencia extrema, inusual en el reino animal. El desarrollo de sus funciones orgánicas, aún deberá recorrer un largo trecho. (p. 38).

Cuando nacemos necesitamos de Otro para sobrevivir. Esa supervivencia consta de ciertos cuidados que son maternos, que provienen de la función materna y de otros seres humanos de donde parte el desarrollo no sólo físico, (la alimentación, el techo, la ropa) sino el desarrollo psicológico, la transmisión del lenguaje de dónde surge el reconocimiento del Yo, cómo sujeto aparte e independiente que encarna una cultura y hace parte de una sociedad con reglas.

El reconocimiento del Yo, en psicología es la identificación, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen de sí.

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar,

la matriz simbólica en que el yo, se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (Lacan, 1998, pág 63)

Un niño no podría sobrevivir sin ser acogido por que necesita de un Otro, para identificarse y relacionarse con el mundo. Necesita ser escuchado y escuchar. Partiendo de esa dependencia y de la necesidad de ser acogido,

“El niño recurre al grito cómo dispositivo de supervivencia, con un detalle adicional: deberá esperar a que Otro escuche aquel grito y lo interprete cómo una llamada de auxilio, respondiendo del modo adecuado. Ese otro que ha venido en respuesta al llamado estará cumpliendo y encarnando en consecuencia, la *función* materna, confundido su gesto con un mandamiento tácito: No mueras, vive. Así comienza el anclaje simbólico de la existencia”. (Jaramillo, 2014, p. 39).

Con el primer mandamiento materno, que al acoger el niño, llorando, respondiendo a su llamado, no sólo lo está escuchando sino que le está diciendo que siga con los actos y las palabras que son lo propiamente humano, el lenguaje. “El proceso de diferenciación del objeto se hace particularmente importante por el hecho de que la dependencia infantil se caracteriza, no sólo por la identificación, sino por la actitud de incorporación oral, es decir la transmisión del lenguaje”. (Fairbairn, 1974, p.4)

Según Margaret Mahler (2002), el nacimiento biológico del infante humano y el nacimiento psicológico no coinciden en el tiempo, “el primero es un acontecimiento espectacular, observable y bien circunscripto; el último es un proceso intrapsíquico de lento desarrollo” (p. 13). Se nombra al nacimiento psicológico del individuo, *proceso de separación-individuación* que es, según Mahler (2002):

El establecimiento de un sentimiento de separación respecto de un mundo de realidad, y de una relación con él, particularmente con respecto a las experiencias del *propio cuerpo* y al principal representante del mundo tal como el infante lo experimenta, *el objeto primario de amor* (45.).

Este proceso nunca termina, es al que Fairbairn (1974) llama “periodo transicional”, siempre está en actividad y se manifiesta a lo largo de la vida. Los principales logros psicológicos de la separación-individuación se dan entre los cuatro a los cinco meses hasta los treinta o treinta y seis meses.

Anna Freud en sus teorías sobre el análisis de niños publicó en una pequeña obra titulada “*Introducción a la técnica del psicoanálisis de niños*”. En 1936 publicó su obra más importante titulada “*El YO y los mecanismos de defensa*“. Durante la Segunda Guerra Mundial, ya exiliada en Londres, Anna Freud fundó las guarderías Hampstead donde estudió a niños separados de sus familias, resultado de estos estudios fueron sus dos obras “*War and Children*” y “*Infants Without Families*”, escritas junto a Dorothy Burlingham y en las que habla sobre el impacto emocional de la separación madre-hijo. Otras publicaciones suyas fueron: “*Sobre el hecho de perder y ser perdido*“, “*Normalidad y patología en la niñez*“. Aunque fue Sigmund Freud quien planteó el concepto de los mecanismos de defensa, Anna Freud los formalizó, organizó y definió. A continuación se mencionarán algunos de los mecanismos de defensa mencionados y definidos por Anna Freud, (1961),

1. Represión: expulsar de la conciencia pensamientos y deseos.
2. Negación: des confirmar directamente una realidad que resulta obvia.
3. Ascetismo: retirarse voluntariamente de las situaciones que producen gozo.
4. Sublimación: canalización de los deseos hacia otra actividad.
5. Proyección: poner en el otro lo que en realidad es propio.

6. Regresión: consiste en desplegar comportamientos de una etapa anterior.
7. Formación reactiva: sustitución de comportamientos, pensamientos o sentimientos que resultan inaceptables por otros.
8. Intelectualización: desconexión de las emociones desde el intelecto.

Estos mecanismos de defensa, son la manera por medio de la cual "el organismo psíquico busca preservar su sentimiento placentero de seguridad, resguardándose y evitando contra las angustias de los conflictos internos y el miedo a las acechanzas del mundo exterior" (Freud 1961, p. 39). En este caso, cuando el niño está en crecimiento, sus primeros meses, son casi por completo inconsciencia, operan sin saber del mundo desde el ello y estos mecanismo de defensa, se van instaurando de alguna manera en la medida que crece y el Yo, va apareciendo con el auto reconocimiento. Es decir que por ahora, estos mecanismos de defensa no operan en el niño, pero sí lo harán con fuerza o no, dependiendo de los cuidados maternos. Si el niño crece en un ambiente de poca atención y poca escucha, su claridad frente a su propia vida será difusa y reinarán las maneras de confusión que le impedirá reconocerse a sí mismo, para estar confundido en la vida, en tomar sus decisiones y crecer con convicción para mediar entre el adentro y el afuera.

De estos recursos defensivos son por medio de los cuales los seres humanos obtienen o pierden su equilibrio anímico. Según Horney (1926):

Toda la conducta humana está condicionada, dinámicamente configurada, por las actividades conscientes y fundamentalmente por las reacciones inconscientes del yo, que es el núcleo organizado en el que se integran fundamentalmente los otros sectores del aparato anímico. Su conocimiento es en este sentido imprescindible si se desea, adquirir nociones básicas acerca del desarrollo de la personalidad humana, y comprender tanto sus manifestaciones normales como patológicas. (p. 58)

Esas actividades consientes y reacciones inconscientes del Yo parten del uso y de la fuerza con que los mecanismos de defensa anteriormente nombrados operan y al analizarlos en cada sujeto son la explicación y la demostración de la fuerza con que un ser humano fue criado. Todos los seres humanos parten de esa crianza, de su origen para resolver e interpretar en el mundo simbólico y su realidad. En el propio reconocimiento de que hay un Yo, o “Mi” en la terminología de, según García (2013) que se contempla a sí mismo y es contemplado por otros.

La consciencia sobre la existencia propia, el reconocimiento del yo se crea al igual que la consciencia sobre otros objetos; o sea, ambas son el resultado de la interacción social. Las interacciones sociales futuras de un recién nacido y su adaptación al mundo podrían depender de su primera relación social. Por esto, dice García:

La interacción social ocurre primero y crea la autoconsciencia y la capacidad de reflexionar. Sólo a través de la reacción de los demás ante mí mismo, o sea ante mi conducta así como es concebida por los otros, tengo yo una chance de descubrirme yo mismo como objeto y sujeto al mismo tiempo. (Mead en García, 2013. p. 45) artículo.

Se resalta la importancia que le dio Anna Freud al Yo, y la ruptura que hizo con el psicoanálisis clásico, planteándolo no como un mecanismo de defensa sino como el encargado del funcionamiento de los mecanismos de defensa. Así mismo el Yo sólo se manifiesta a través de los mecanismos de defensa, oponiéndose al trabajo analítico. Aunque, Anna Freud plantea que el Yo no es el único que se opone al trabajo analítico, sino que existen otros elementos distintos a las resistencias del Yo que se oponen al trabajo analítico.

Al visitar hospitales y conocer casos infantiles, Anna Freud se preguntaba qué se podía hacer con los niños que sufrían en el presente. Los niños que no estaban siendo acogidos o atendidos por una madre o figura materna. A estos niños les veía la diferencia no sólo en el

desarrollo psíquico, psicológico, sino, físico y biológico. Su retraso a diferencia de los niños acogidos y escuchados era evidente. Lo increíble, era que lo tenían “todo”, la ropa, la alimentación, una casa y la atención a esas necesidades básicas. Algo faltaba, cuidado, cariño, deseo, amor y escucha.

A diferencia de su padre, Anna Freud consideraba que la estructuración psíquica dependía también del contacto con la realidad, aspecto que Freud no consideraba relevante y esto la llevó a pensar que las necesidades que hasta ahora eran básicas no eran suficientes con que suplieran el hambre o el frío, se necesitaba calor, apego para alimentar el ser para conectarse con la realidad y el mundo.

Por otra parte, difería también con su padre en cuanto a que le daba mayor importancia al Yo y no tanto al Ello. El Ello, para Freud es, como se sabe, el reservorio fundamental de la energía psíquica, un caos total en el que confluyen pulsiones de vida y de muerte. Freud solía definirlo de un modo negativo, en contrapunto a las características del yo.

Puesto a que los intereses de Anna Freud fueron más prácticos que teóricos se dedicó al análisis de niños pero esto implicaba una gran dificultad, pues sus habilidades simbólicas no están tan desarrolladas como las de los adultos. Es decir, el análisis se hace a partir de lo observable en su desarrollo y comunicación con los otros. Entonces utilizaba el juego, una manera diferente de abordaje.

Este método permitía ver que los problemas de los niños se establecen en el aquí y el ahora. Pudo observar entonces que los problemas de los niños están más cercanos a la superficie, ya que no hay mucho tiempo para construir defensas. Los conflictos tienden a expresarse de manera más directa, más real y menos simbólica, en términos conductuales y emocionales. De ahí el papel fundamental de la madre en la vida de un niño. A través del juego se puede analizar el significado o lo arraigado que pueda estar un niño a la vida, qué tanta atención y qué tan escuchado ha sido para crecer con fuerza y enfrentar el mundo.

En el análisis que Freud hizo con respecto al juego en un niño está clara la importancia para el entendimiento de cómo es o cómo ha sido o cómo fue la vida de un sujeto cuando niño. En los juegos infantiles, se puede al observar a un niño y analizar si lo hace desde la violencia o desde el placer y dependiendo de la repetición o en las ganas que muestre en cada juego, significarán el lugar que habita con respecto a lo violento o lo placentero.

Este rasgo del carácter (violento o placentero) está destinado, más tarde a desaparecer. Un chiste oído por segunda vez no producirá apenas efecto. Una obra teatral no alcanzará jamás por segunda vez la impresión que en el espectador dejó la vez primera" en sus primeras interacciones se verá reflejado el deseo que busca el niño.

Klein y Anna Freud, discrepaban en su postura, en la medida en que para Klein los mecanismos de defensa no eran tan esenciales a la hora del análisis o intervención con un niño. Para Klein:

Los juguetes no son, sin embargo, los únicos requisitos para un análisis de juego. Muchas de las actividades de la criatura tienen a veces lugar alrededor de una palangana de lavar las manos, la cual está equipada con uno o dos pequeños tazones, vasos y cucharas. A menudo la criatura escribe, dibuja, pinta recorta, compone juguetes, etc. A veces juega juegos en que distribuye roles al analista y a sí mismo tales como el juego del tendero, del doctor y del paciente, de la escuela, de la madre y del niño. En tales juegos la criatura frecuentemente toma la parte del adulto, expresando por lo tanto no sólo su deseo de revertir los papeles pero también demostrando como él siente que sus padres u otras personas en autoridad se comportan hacia él o cómo considera que deberían comportarse. Algunas veces da rienda suelta a su agresividad y resentimiento siendo, en el rol de padre, sádico hacia la criatura, representada por el analista (Klein, 1921, p 133)

Anna Freud (1961) plantea que un niño se desarrolla y crece relacionándose con sus progenitores a través de sus comportamientos alimentarios, higiene personal, estilos de juego, relaciones con otros niños, entre otros. Estos comportamientos son considerados como sanos. A partir de esto escribió su obra *Normalidad y patología en la niñez*, plasmando allí las llamadas líneas del desarrollo. Al plantear las líneas del desarrollo, busca una interacción básica entre el Ello y el Yo, sus distintos niveles del desarrollo y la coherencia de estos con respecto a la edad. Estas líneas trazan un crecimiento gradual en actitudes y comportamientos del niño, para ubicarnos en los logros y fracasos que van determinando su personalidad. Primero se plantea una línea del desarrollo básica, que va desde la absoluta dependencia del recién nacido hasta la autosuficiencia material y emocional de un joven ya adulto. A continuación se describirán las líneas del desarrollo propuestas por Anna Freud en *Normalidad y patología en la niñez* (

1. De la lactancia a la alimentación racional: el niño debe regular de modo activo y racional la ingesta de alimentos y también hacerlo de manera independiente.
2. De la incontinencia al control de esfínteres: control, modificación y transformación de las tendencias uretrales y anales.
3. De la irresponsabilidad hacia la responsabilidad del cuidado corporal: de manera lenta y gradual el niño también asume la responsabilidad del cuidado y protección de su cuerpo contra los daños que podría llegar a tener.
4. Desde el egocentrismo al compañerismo: pasando por diferentes etapas el niño poco a poco va desarrollando sentido del compañerismo y entabla amistades y enemistades.

Es la relaciones humanas, en el entendimiento de la consciencia de que hay un Otro, presente con el que hay que interactuar constantemente para poder crecer y estar en el mundo. Esa consciencia sólo se logra a través del lenguaje, hablado y no hablado. La identidad propia se construye en el reconocimiento y el dialogo con el Otro. Así, según Hegel,

El reconocimiento designa una relación recíproca ideal entre sujetos, según la cual cada uno contempla al otro simultáneamente como a un igual y como a alguien distinto de sí mismo. Esta relación es constitutiva de la subjetividad: se llega a ser un sujeto individual únicamente cuando se reconoce y se es reconocido por otro sujeto. El reconocimiento de los otros, por lo tanto, es esencial para el desarrollo del sentido de sí. No ser reconocido –o ser «reconocido inadecuadamente»– supone sufrir simultáneamente una distorsión en la relación que uno mantiene consigo mismo y un daño infringido en contra de la propia identidad. (Hegel, 2007, p. 55).

El reconocimiento, es entonces, una parte fundamental en el desarrollo humano, es un encuentro con uno mismo a través de los demás, en lo que vemos y oímos para desde ahí construir un sí mismo.

A partir de estas líneas del desarrollo que propone Anna Freud, (1961) y de la importancia del reconocimiento se puede abordar la función materna. Preguntarse por el lugar en dónde se ubica el deseo de una madre para fortalecer o debilitar esas etapas del desarrollo de su hijo. El psiquiatra Daniel Stern (1988), autor de *La primera relación: madre hijo*, dice:

La primera exposición del lactante al mundo humano no consiste simplemente en aquello que la madre hace con su cara, su voz y su cuerpo y sus manos. La corriente de

sus actos proporciona al lactante su experiencia inicial con lo básico acerca de la comunicación y la interrelación humanas. Esta coreografía, correspondiente al comportamiento materno constituye el material en bruto procedente del mundo exterior, y con el cual el niño comienza a construir su conocimiento y experiencia acerca de todas las cosas humanas: la presencia el rostro y la voz humanos, sus formas y cambios que constituyen expresiones, las unidades y el significado de los comportamientos, la relación y el significado entre su propia conducta y la de otra persona. (p. 27).

Para que un niño crezca con fuerza, seguro de sí mismo, de sus ideas, debe haber una conexión con el mundo suficientemente clara, sincera y profunda Stern (1998), nos lo expone en términos de “coreografía”, en dónde la madre y el hijo viven en un constante reconocimiento. Lo expone Lacan (1988): es condición de supervivencia de cachorro hijo de humanos que exista otro que lo acoja, que propiamente hablando, lo adopte (así ese Otro no sea su genitor o su genitora), en tanto el ser humano nace en estado fetal, es decir en tanto es incapaz de sobrevivir por sí solo cuando nace y hasta un periodo tardío. Ese hecho baste para considerar que la mera subsistencia de la vida humana requiere que exista un ámbito humano estructurado, con relaciones y reglas, con algún grado de subsistencia en el tiempo, que permita que las exigencias de supervivencia que tiene el recién llegado, se cumplan y en gran medida ese ámbito es en lo que en principio llamamos familia.

En el próximo capítulo, se abordará el concepto de familia, su definición y la importancia que tiene desde lo social a la hora de recibir a un hijo y en la relación de la madre-hijo.

Capítulo 2

Familia y la Función Materna

La noción de familia es clave para múltiples disciplinas en especial a las que se ocupan de lo humano, pero también lo es para disciplinas de otro orden.

Es conocido que la antropología, las llamadas ciencias de la educación, el estudio de las religiones, la historia, la sociología y otras disciplinas, disponen de definiciones de ese fenómeno, las cuales permiten desarrollar teorías e interpretaciones sobre diferentes problemáticas centrales de lo humano.

Igualmente, a partir de algunos de los hechos centrales que caracterizan esta noción de familia, ésta ha servido y sirve como referente para los sistemas de clasificación de muchos campos del saber, con lo cual se ordenan hechos en principio dispersos, ordenamiento dado a partir de la idea de "familia". Así, se habla de familias de minerales, o de familias de objetos, como lo son muebles similares. También al decir por ejemplo, "cuadrúpedo", como una clasificación zoológica, se reconoce un parentesco entre los animales de cuatro patas, lo que permite hablar, metafóricamente de la familia de los "cuadrúpedos". Ello nos da una primera idea de lo que se entiende por familia y sobre lo cual existen estudios múltiples y muy elaborados, que hoy orientan muchas discusiones relativas a la familia.

Cabe destacar en el sentido que se menciona que hay rastros de la familia, bajo una u otra forma, en todas las culturas y épocas. Se les encuentra en los relatos de todas en las mitologías, en las teogonías de casi todas las culturas y en leyendas de todo orden. Son conocidas las historias tales como la de Zeus y sus lazos familiares, todos los grandes mitos bíblicos o de otras culturas donde la familia es central, entre ellos el lugar que ocupa la Cristiandad en tema de la sagrada familia cristiana etc. Entonces es posible afirmar que en pueblos de todos los continentes y de todas las épocas, existen formas de la familia, lo cual

baste para señalar su importancia para la vida humana y aún más allá de ella. ¿Es entonces universal y necesaria la familia para los humanos? En el supuesto de que lo sea, ¿por qué?

La familia según Lévi-Strauss (1949) se establece cuando se producen alianzas, basadas en obligaciones y prohibiciones, entre dos o más grupos con fines de producir una descendencia, hecho que se realiza a través del enlace de una pareja entre dos de sus miembros. A partir de allí aparece la familia como ese conjunto conformado por parientes, es decir, por aquellas personas que por razones de consanguinidad, de adopción u otras razones diversas, han sido acogidas como miembros de esa colectividad. En esa colectividad, en forma universal según Lévi-Strauss (1949), rige una prohibición, que sí bien puede tener variantes culturales, es posible hallarla en todas las culturas, y es lo que se llama la prohibición de el incesto.

Dicho más brevemente, la familia es una colectividad que tradicionalmente se estructura como tal a partir de la búsqueda de una descendencia, y en la cual, según las leyes de las alianzas establecidas, se producen formas de parentesco, formas reguladas por la prohibición del incesto. Por esto, Freud nos recuerda que,

Lo más fácil para el niño será elegir, como objeto sexual, a aquellas mismas personas a las que ha amado y ama desde su niñez con una libido que podríamos calificar de mitigada. Mas por la avanzada época en que tiene lugar la maduración sexual se ha llegado al momento en que es necesario alzar: al lado de otros diques sexuales, los que han de oponerse a la tendencia al incesto: esto es inculcar al niño aquellos preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez y a los parientes consanguíneos. El respeto de esos límites es, ante todo, una exigencia civilizadora de la sociedad, que tiene que defenderse de la concentración, en la familia, de intereses que le son necesarios para la constitución de unidades sociales más elevadas, y actúa por tanto, en todos, para desatar o aflojar los lazos contraídos en la niñez con la familia. (Freud, 1994, 2.).

Así, entendemos desde la más temprada edad, que hay normas sociales que son límites, que se deben cumplir, para normalizar nuestras interacciones. El no cometer incesto, es una de las más importantes

Quien se encarga de acoger y escuchar principalmente al hijo estará cumpliendo con la función materna dentro de la familia. Así es cómo lo describe Pablo Jaramillo:

¿Qué dones contiene la acogida materna? Alimentará al niño, atenuando la urgencia provocada por la necesidad, pero simultáneamente al acto básico de alimentar, ese sujeto, investido de funciones maternas, en tanto es también un *ser de lenguaje*, que habla, transmite signos cargados de sentido, no sólo verbales, sino también estados afectivos, a través de gestos, movimientos, acciones y omisiones, arrullos, cánticos envolventes, al modo de un *red* en la que el pequeño es *sujetado*, arrebatado al medio natural. *No grites, habla, no grites, exprésate*-Sentencia ahora el mandato materno. (Jaramillo, 2014, p. 38).

La voz de la madre, en principio, sería todo, susurra vida y luego, se van oyendo otras voces. Mientras el hijo crece, va diferenciando las que se parecen al mandato de la madre y las que no.

La situación psíquica del niño, consiste en que se encuentra en la actitud edípica de celos y hostilidad hacia su padre, siente rivalidad hacia su padre o a quien esté cupliendo la funcion de padre. Es a quien ama de corazón toda vez que no entre en cuenta la madre como causa de la desavenencia. Por tanto, un conflicto de ambivalencia, un amor bien fundado y un odio no menos justificado, ambos dirigidos a una misma persona. Este sentimiento es fundamental para todo ser humano en desarrollo y crecimiento. Es el límite, que llega a imponerse y traza la línea que no se debe cruzar, la del incesto. Este trazo es invisible, se

transmite, a través de símbolos y palabras y parte de lo cultural, es una premisa, dictaminada por la sociedad que no se debe incumplir, todo por la salud del niño, la madre y la familia en genera.

La madre, sí sabe cuál es su posición, sabe que eso se transmite y eso favorece el desarrollo de su hijo. La claridad de este límite permitirá a la madre establecer una relación sana con su hijo y con ella misma. Su hijo no puede ser su único objeto de amor. Esta primera etapa o línea del desarrollo se denominaría por Anna Freud en *El yo y los mecanismos de defensa (1961)*: "la unidad biológica madre-hijo, que se subdivide en la fase autista, simbiótica y de separación-individuación". El lugar del padre, o figura paterna es fundamental. "A partir de la relectura de algunas observaciones de Lacan (1994), fundamentalmente en *El Seminario 4* y en su escrito *La significación del falo*, referidas a la relación madre-hijo, y acompañadas de reflexiones que las complementan o re significan, se argumenta a favor de la conveniencia de que en esa relación el deseo no sea único, que este dividido en cuanto a su objeto. Es decir que quede preservado el no-todo del deseo femenino, que la metáfora infantil no reprima en la madre su ser de mujer. Este juicio, que el autor desarrolla, es válido igualmente para el hombre en tanto padre. Ya que plantea que un hombre, no se convierte en padre sino a condición de consentir al no-todo que constituye la estructura del deseo femenino.

El deseo de la madre, dividido en dos, el hijo y otro objeto, cualquiera que sea, lo beneficioso para la relación es que ese deseo esté dividido y que el hijo entienda que no toda la madre y su atención es suya. También para la madre es conveniente, que su lugar este delimitado para ella misma entendiendo que su único deseo no puede ser cómo madre.

En la familia, todos son importantes, la madre en este caso, fundamental, esencial, es el eje por el cual todo circula pero el lugar del padre es de igual manera, de suma

importancia. El padre es quién aparece a conquistar a través de la palabra y del ejemplo, a autoridad que guiará por el resto de la vida al hijo. Miller, cuando se refiere al padre dice:

La metáfora paterna, con la que Lacan transcribió el Edipo freudiano, no significa sólo que el Nombre del Padre deba poner bridas al deseo de la Madre a través del yugo de la Ley. La metáfora paterna remite, en mi opinión, a una división del deseo que impone que, en este orden del deseo, el objeto niño no lo sea todo para el sujeto materno. Hay una condición de no-todo: que el deseo de la madre diverja y sea llamado por un hombre. Y esto exige que el padre sea también un hombre. (Miller, 2005, p 3).

Así, se retoma la importancia cultural de lo que entendemos cómo familia y retomando un poco el concepto de familia, dice Françoise Doltó:

La familia todavía existe, la gente todavía se casa, aun cuando no sea por mucho tiempo. Así pues, al niño lo cría inicialmente una pareja. Es poco frecuente que no haya tres personas al principio, y esta triada desde el comienzo de la educación es indispensable. Para concebir a un niño, hacen falta tres: el padre, la madre y el sujeto que se encarna en la primera célula debida a la conjunción de dos células iniciales. Aunque olvidemos que son tres, el niño, no lo olvida nunca. Si no hay una educación entre tres, se produce el germen de una psicosis. Pero, por suerte, no todos los gérmenes se desarrollan. Por este motivo el niño que parasita a su madre necesita que ella combata contra ese parásito ocupándose del padre. Ocupándose del padre, no sólo se está salvando a ella misma de ser carnada del parásito sino que le da un apoyo a la idea de paternidad que el niño lleva y llevará en su interior para luego identificarse cuando sea mayor. Un padre es la persona que le introduce la ley de los intercambios sociales: los intercambios de comportamiento y los intercambios de poder simbolizados por el dinero. También es él quien da (o no) su nombre al sujeto y lo marca así con ese

reconocimiento (o falta de él) antes de todo contacto social. (Dolto, 1979 p.16).

La madre para un niño, es quién lo alimenta y quien lo cuida es un “identidad que satisface sus necesidades y que encuentra siempre la manera de atenderle cuando él “no puede con su alma” (Dolto, 1998, p. 16). Esta sería la fase que Anna Freud describiría cómo la fase de satisfacción de las necesidades. Con el paso del tiempo y el desarrollo del niño, en dónde la conciencia empieza a hacerse un lugar, todo para el niño empieza a girar en torno a todo lo que tiene que ver con las pulsiones genitales. Puestas en tensión para el niño, por todo lo que emocional y sentimentalmente pueden significar. Todo es más desde lo orgánico, dice Dolto:

Estas denominaciones provienen del predominio de las pulsiones parciales ligadas al apaciguamiento de las tensiones orgánicas que se expresan en los lugares de comunicación de sustancias, los orificios del cuerpo: la boca, el ano, y el meato urinario. Estos orificios cutáneos-mucosos son zonas erógenas. Los cuidados de alimentación y limpieza – repetidos a causa de las necesidades- añaden a estas zonas un valor significativo de intercambio y supervivencia, gracias a las personas que desean o no esta supervivencia y que se consideran responsables de ella: la madre el padre o un sustituto. (Dolto, 1998, p. 27).

Es así dónde se empieza a construir un intercambio de lenguaje. Desde los cuidados, de alimentación y limpieza, a través de los sentidos, el olfato, la vista, la audición y el tacto, las caricias o el gusto con que la persona, la madre, el padre sustituto, realice este intercambio. La sutileza de ese trato habita en el lenguaje con el que se empieza a comunicar el niño con el mundo que por ahora son sus padres. Esta sería la relación ambivalente de la fase preedípica sádico anal según las fases y líneas del desarrollo de Ana Freud anteriormente mencionadas

en su obra *El yo y los mecanismos de defensa*. Lo que surja de esta etapa, de caricias y sensaciones, en el niño, hace mucho y depende de las variaciones de esas sensaciones del intercambio de plenitud o de vacío, lo que reciba será elemental y esencial en la manera de abordar sus próximos acercamientos con los otros, con el mundo y él mismo, sus propios problemas y angustias.

Se descubrió que entre más fuerte es ese primer deseo genital, la prohibición del incesto, detiene la opción incestuosa y permite la simbolización del deseo físico en amor. En algunos estudios Francois Doltó reveló cómo el pequeño ser humano, desplaza y encuentra estímulos a través de su organismo:

En el estudio de los estudios pre genitales, la función de separación del cuerpo a cuerpo, en el destete revela la fuerza de la función simbólica y esta a su vez, permite al pequeño ser humano el desplazamiento de las pulsiones anales sobre la comunicación de lenguaje, a través de las manipulaciones lúdicas, industriales y creativas de las que sus manos son capaces por placer, y a través de la expresión corporal, los juegos y las habilidades acrobáticas, así como el desplazamiento sobre la emisión de la voz, de los sonidos modulados con el propósito, del contacto, cara a cara a distancia con los otros. (Dolto, 1998, p. 28).

Todo el desarrollo del ser humano es una larga evolución libidinal en donde su deseo puede estar ávido por repetir lo que ve, lo que escucha, lo que siente, por vivir y relacionarse con el mundo. Su deseo, también es proporcional al deseo de quién está proporcionándole los cuidados y lo atiende, con gusto, con cariño y con amor.

Las importantes pruebas que algunos niños atraviesan en los estadios infantiles de su desarrollo, dejan huellas, incluso cuando el curso de la libido, se ha reanudado según la

manera, en que haya utilizado, la función simbólica para defender su integridad de sujeto. Estas huellas, traducen en nuestros días, muchos retrasos del lenguaje y de la psicomotricidad.. (Dolto, 1998)

Hoy en día, el 70% de las mujeres en Colombia según la organización mundial de la salud (2016), deciden tener un hijo y por varias razones, a los meses de nacido, después de que se cumpla la licencia de maternidad, deciden irse a trabajar y dejar sus hijos al cuidado de otro. Esto sin duda tiene implicaciones en todo este proceso, que llevaba el niño en el apego y desapego, de la simbiosis de la que venían. Cuando una madre, sustituye su lugar con Otro, ese intercambio, debe hacerse con las sutilezas necesarias en dónde el niño, no cambie de olores y sensaciones de un momento a otro, reemplazando a la madre por otra persona. Así podremos comparar el ahora, con los estudios de Doltó, veinte años antes:

Se encuentra también, en las familias acomodadas cuando, por razones diversas, los padres recurren a nodrizas pagadas, los cambios intempestivos de la persona que alimenta al niño son traumatizantes. La persona que se va, se lleva consigo las señales humanas de comunicación de lenguaje (verbal y gestual). (Doltó, 1998p. 28).

Otro ejemplo de las anotaciones de Doltó señaladas en la nota anterior, en (1998), había escrito aquí:

En todo niño pequeño, antes del lenguaje verbal y gestual, se trata del lenguaje de los ritmos, del traslado en brazos, de las modalidades del tacto, del olor, de la visión del rostro y los gestos del adulto, de la audición de sus pasos de sus modulaciones vocales, todo lo que especifica un ser humano diferente de todos los demás. (p.30)

Luego, anota:

Y el niño está obligado en cada relación sucesiva con una persona que lo alimenta y tutela, a construir una red nueva, si bien precaria, de comunicaciones interhumanas, que cada nueva partida debilita, reduciendo todos los significantes del otro que hay en él. (Dolto, 1998, p. 33).

El niño, contruye redes, lazos que lo aferran a él mismo y a la vida. El hecho de que esos significantes se debiliten, significa, que su lugar en el mundo empieza a desenraizarse o a no tener cimientos claros y su piso en la tierra empieza a ser enclenque.

Todo niño adquiere confianza en sí mismo y en los otros cuando lo sustentan las atenciones tutelares de las personas que lo rodean, que le aman y que desean que se desarrolle hacia la afirmación de su ser de lenguaje. El movimiento y complicidad lúdica de los intercambios refuerzan este sentimiento de confianza. Los familiares conocidos y cariñosos estimulan su deseo. (Más allá de las pruebas que suponen sus experiencias emprendidas siempre para obtener placer de ellas y fuente, a menudo, de fracasos y desengaños). La voz y las palabras de los familiares, el andamio mimoso cerca de ellos, en los momentos de desaliento, hacen que sus energías se recuperen. (Dolto, 1998, p.39).

Los cambios drásticos en la vida, para todos, son complicados, mueven estructuras e ideales que deben ser cuestionados para resolver de la mejor manera la angustia que traen esos cambios. Para un niño, los cambios drásticos pueden ser fundamentales para el resto de su vida y la no consciencia de esos cambios es lo que le perjudica más adelante la relación con el mundo en una mayor medida. Sí la mujer decide trabajar, puede hacerlo en la estructura de la familia puede haber otro figura cómo el padre que cumpla con la función materna. Según Virginia Gutiérrez de Pineda,

La familia con cabeza económica única ofrece dos variantes: hombre providente y mujer en el hogar, al frente de los roles tradicionalmente señalados a su género y *status*. En la segunda versión, está la madre en la jefatura económica, como lo estuvo en

el ayer, la madres solteras, la viuda, la separada sin respaldo legal, ya citadas. La otra tendencia es la de ingreso conyugal, que significa el aporte de la pareja: Existe el ingreso familiar cuando opera la familia extensa como una unidad de consumo, y los padres e hijos y ramas colaterales contribuyen para el sustento (Gutiérrez, 1998, p. 42)

Estos roles, socialmente establecidos, pueden intercambiarse, lo importante es que los cambios se den paulatinamente independientemente de cuales sean esos cambios, un divorcio, una muerte, la mujer que quiere trabajar o el padre que no sabe estar y sólo trabaja.

Así, para Gutiérrez:

Sí paralelamente se tienen en cuenta los altos índices de ruptura de la pareja conyugal, tenemos que reconocer que existe una crisis en su relación, que envuelve la descendencia y que se percibe dentro de la pareja y el grupo filial. La situación producida por los cambios combinados entre las funciones descritas y otras más, la tendencia cultural y el espíritu de la nueva Constitución de favorecer al individuo y en menor grado al grupo social, llamémoslo familia, exige una reflexión que conduzca a una acción que aclare y ordene estas crisis de relación familiar pero de trascendencia social global. (Gutiérrez, 1998, p. 46)

Es decir que debe haber siempre, una reflexión que delimite cada rol de cada miembro de la familia, entre más entendimiento haya y claridad, la familia funcionará mejor, así sea en la claridad de la separación. El rol de la madre, debe ser el más claro, un lugar que esté cuestionado y que parta del deseo. Esto, la posición o el lugar de la madre frente al hijo, lo abordaremos en el próximo capítulo.

Capítulo 3

La Posición de la Madre Frente al Hijo

“No por ser madre soy menos mujer”

(Moliere, 1973, p. 18.)

¿Qué es escuchar? Según el diccionario de la Real Academia Española, es “Prestar atención a lo que se oye”. Y Oír: “percibir con los oídos los sonidos”. En esta definición, oír sería un proceso físico, de percepción y sensación y escuchar sería un mismo proceso implicando la razón, atendiendo a lo que se oye dispuesto a darle un significado o interpretación. Para escuchar, se necesita a un emisor y cuando el emisor es un sujeto (sujeto: ser encarnado en la cultura, que está delimitado por el lenguaje) algo está diciendo o quiere decir. El receptor es quien oyendo y luego escuchando, interpreta lo que el emisor quiere decir.

Una madre, cuando es madre lo es por muchos motivos, razones, situaciones o circunstancias. Por elección propia, por costumbre, por deseo, por “obligación”, por creencias, por moral o por cultura. Ese lugar y camino recorrido para llegar y ser madre tiene implicaciones psíquicas en su hijo. No hay una sola manera de ser madre, ni tampoco una manera, buena o mala. Hay posiciones, en este caso lugares que significan o significados que constituyen un lugar que determinan la relación que tendrá con su hijo. Se plantearán cuatro posiciones de la madre frente a su hijo: la madre que sólo es mujer, es decir la madre, que desea sólo en lo que tiene que ver con su propio goce y no se fija en el hijo. La madre que es sólo madre, es la que todo el tiempo, está pendiente del hijo, que sólo quiere todo lo que tenga que ver con el hijo, lo vigila, lo atiende, es su todo. La otra posición es la madre, que también es mujer, que sabe del límite entre su propia vida, sus deseos cómo mujer

independiente de su hijo y es capaz de hacer confluír esas dos posiciones. Y la última posición es la mujer que no sabe qué hacer con su vida y que no termina siendo ni la madre, ni la mujer.

Ante todas las pruebas que encuentra, un sujeto deseante, sólo puede continuar su evolución libidinal lo que permanece ignorado al hipnotizarse con la relación madre-hijo no es sólo la función del padre, cuya incidencia sobre el Deseo de la Madre es, sin duda, necesaria para permitirle al sujeto un acceso normalizado a su posición sexuada. Es también que la madre no es “suficientemente buena”, para retomar la expresión de Winnicott (1994), si sólo es un vehículo de la autoridad del Nombre del Padre. Es preciso, además, que para ella “el niño no sature la falta en que se sostiene su deseo” ¿Qué quiere decir esto? Que la madre sólo es suficientemente buena si no lo es demasiado, sólo lo es a condición de que los cuidados que prodiga al niño no la disuadan de desear como mujer.

Dice Miller (1994): “La madre que no siempre está allí, cómo la que puede faltarle al niño es decir la que puede interesarse en otra cosa” (p. 4)

Las posiciones de las madres en el uso de la palabra hacia el niño y de la escucha de la palabra del niño, pueden darle fuerza o no, claridad o no al proceso de sujetación del hijo. Su posición frente a su hijo, puede ser cómo madre, cómo mujer, cómo madre y cómo mujer o ni cómo madre ni cómo mujer.

Según Stern (p. 25), la madre requiere construir una "organización de la vida mental única, apropiada para hacerle frente a la realidad de cuidar un niño [...] denominada constelación maternal", como respuesta a las demandas de orden interior y exterior (socioeconómicas y culturales), especialmente a su necesidad de lograr que el hijo crezca y se desarrolle físicamente, de crear una matriz de apoyo que respalde su función y de reorganizar su identidad. En cuanto a la pareja, el mismo Stern, plantea que la llegada de el hijo altera la red de modelos de la mujer sobre su pareja, en tanto padre, amante, marido y hombre. Por

que no sabe hacia dónde está "bien" o no mirar. Por que desde la idealización, la madre, no tiene por que querer desear algo que no sea el hijo y esto es totalmente falso.

Por otro lado, Virginia Gutiérrez (1988, p. 21) señala que el embarazo afecta y se ve afectado por la relación de la madre con la familia extensa, debido a la complicada red de sentimientos que se establecen en el seno del núcleo familiar. Afecta e ignorar o tratar de tapar que afecta es más contraproducente aún. La madre debe estar en un grado de apertura, que le permita, transmitir, bien sea con palabras o con gestos, a toda la familia, la necesidad que tiene de tiempo para esclarecer su posición frente a ella misma, al hijo y a su familia. La confianza es fundamental a la hora de entender los tiempos de la madre, todos los miembros deben saber que, si el deseo de la madre está bien situado, lo que ella decida hacer está bien y no hay que juzgarlo. El padre, puede cuestionarlo, el asunto es la manera, de cómo debe hacerlo y eso sólo depende de cómo es la madre y que tanto la conoce. Así poder, tejer a través de la confianza, comunicación en donde prima la escucha de todos para todos y el espacio de respeto para una madre que es el eje de toda una familia.

5. Conclusiones

Un sujeto busca constantemente reconocimiento en el otro, sólo en el otro lo puede encontrar, necesita que alguien le diga que existe, que lo está oyendo, viendo o sintiendo. En la búsqueda de ese reconocimiento se constituye una singularidad psíquica tan difícil de poner en palabras, es decir, de volver conscientes. Esta dificultad de alguna manera determina mucha parte de esa relación de búsqueda propia en el Otro y empieza precisamente con las primeras relaciones que un ser humano tiene y es ahí donde se constituye el Yo.

Cuando se habla del lugar, se refiere al lugar psíquico, que puede ocupar en una madre, su hijo.

La idealización del lugar psíquico que una madre construye para convivir con su hijo es algo que de por sí problematiza esa relación. En la espera de algo que nunca va a ser por que se basa en esperar lo que se sueña desde una representación social imaginaria, que no existe. (Freud, 1908, p.103).

Cuando la idealización de ser cómo madre, no tiene mucha coherencia con lo que inconscientemente puede desearse, puede aparecer esa angustia acompañada de síntomas, que necesitan resolverse o ponerse en palabras que puedan ir aclarando el lugar cómo madre. Melanie Klein (1921), en *El desarrollo de un niño*, dice:

El deseo de un hijo, siendo un anhelo muy precoz e importante para la mujer, no constituye para ella, el elemento que define la femineidad adulta. Estrictamente hablando solo cabe hablar del deseo de un hijo cuando se ha accedido a la posición depresiva y se realiza una reparación eficaz que permite la integración del sujeto cómo un todo diferenciado del objeto. (p. 175).

La mayoría de los niños que son abandonados, que no tienen cuidados de apego, son niños ajenos a los cuidados de su madre biológica, la maternidad, puede decirse la han vivido desde otro lugar, con sus monitoras, hermanas, profesoras o sustitos.

Sí cuentan con un lugar en donde tienen todo para suplir las necesidades básicas, un techo, comida, vestido, agua potable no es suficiente. Para un niño desarrollarse de la mejor manera no basta con suplir esas necesidades, el amor, el afecto, la atención y la escucha son fundamentales a la hora de educar y contribuir con su crecimiento. La escucha es el primer paso para relacionarnos con el Otro, los niños son Otro muy especial, porque dependen todavía de la autoridad y del reconocimiento que se les da desde los cuidados maternos para desenvolverse en el mundo con claridad y creatividad.

Muchas veces, cuando nos encontramos por primera vez con un discurso, recibimos una impresión que conjuga elementos imaginarios y simbólicos. No nos percatamos sólo del significado de las palabras que lo componen o de sus colores y notas musicales, sino que percibimos el tono [afectivo] en que es expresado, el ritmo según el cual fluye, la manera particular en la que está organizado, la lógica bajo la cual se inserta y la coherencia propia de esa lógica. La captación de todos estos elementos confluye en un *sentir intelectual* que surge tanto de los detalles como de la configuración total del discurso. Este sentir, nos da una idea de lo que estamos escuchando y nos permite aproximarnos a lo que el sujeto del discurso intenta expresar. Aquí, en esta captación, está el entender. Hay un aspecto fundamental a tener en cuenta en este proceso y es que se trata de una «lectura» (intra)discursiva, que parte del propio discurso pero que tiene en cuenta, además, el contexto. Esto quiere decir que no se puede “entender” de cualquier manera, o suponer que se entiende porque se tiene una opinión apresurada sobre el discurso escuchado. (Lopera et al, 2007)

Para Freud (1920), la principal función de la educación era la represión de los instintos de los niños y su ajuste al *principio de realidad*. Para él, existen dos fuerzas a tener en cuenta en la acción educativa y desarrollo psíquico. La dimensión natural o biológica del bebé (que busca satisfacer sus instintos y necesidades, buscar el placer y escapar del dolor) y la dimensión social o limitadora (que tiene que reprimir al niño o niña para hacerlo encajar en los patrones sociales y morales).

La dimensión social es tan importante como la biológica natural, es la que le permite al niño, adaptarse, ordenar su psique y desarrollar sus habilidades creativas para ser en la vida. René Spitz (1990) estudió en un hecho que marcó a partir de entonces sus investigaciones: La mortalidad de los bebés hospitalizados que eran separados de sus madres era estadísticamente mucho mayor de la esperada, especialmente cuando los niños habían sido ingresados tras haber establecido ya un vínculo afectivo con sus madres.

Spitz descubrió que esta mortalidad empeoraba en relación con el cariño o el desprecio impersonal con que las enfermeras trataban a los niños. Es decir, por más que los bebés fueran debidamente alimentados, aseados y medicados, si eran tratados fríamente, sin ninguna muestra de afecto, ni siquiera con el tono de voz, la tasa de fallecimientos era anormalmente alta. Spitz descubrió que los bebés así tratados, mostraban un cuadro similar a la depresión adulta, que incluía pérdida de la expresión facial, desaparición de la sonrisa, completo mutismo, pérdida de apetito, insomnio, pérdida de peso y retardo en las capacidades psicomotoras. Si la separación de la madre era breve (menos de tres meses) los síntomas parecían completamente reversibles: Bastaba con entregar el niño o la niña a su madre para que el cuadro remitiera con rapidez.

Sin embargo, si la separación se prolongaba por más tiempo, los síntomas se agravaban, la tasa de mortalidad crecía y las consecuencias se volvían irreversibles: Los niños parecían quedar completamente incapacitados de forma permanente para entablar vínculos afectivos

apropiados, limitación que no remitía tras la salida del hospital, ni en los años siguientes. Es importante con esto, entender el papel tan importante que cumple el cariño y la escucha de las madres, o sustitutos para los niños.

Escuchar, no es solamente un simple hecho, anatómico, en dónde el cuerpo se compromete y procesa información. Escuchar es la disposición y coherencia que busca una madre para educar, amar y darle al hijo todo lo que él necesita sin olvidarse de ella misma, sobretodo porque él no olvidarse de ella misma, es lo que permite el balance para alcanzar la armonía en esta relación. Desear más allá del hijo, querer en la vida situaciones o deseos que no incluyan al hijo para que la relación no se sature y pueda darle alas a su hijo de también recorrer el mundo con sus propios ojos, confiando en lo que le fue dado cómo suficiente para partiendo de unas bases sólida de claridad, sinceridad y orden, él, pueda caminar con confianza en sus propias ideas y su creatividad sea infinita a la hora de resolver las vicisitudes de la vida. Cómo seres humanos, estamos condenados al error, a equivocarnos, el encuentro con el Otro, siempre tendrá altibajos incontrolables, angustiosos, la tarea, es a partir de las herramientas dadas y aprendidas de las primeras relaciones, con la madre o sustituto, con el padre y la familia, el hijo debe ser capaz de resolver y saber qué hacer con el malestar y con la angustia. Entre más herramientas y claridad tenga, más exitosa y ferozmente logrará apaciguar y darle la cara a la angustia.

La angustia no siempre es mala, es lo que nos empuja a resolver aquello que nos hace obstáculo para obtener la posibilidad de goce. El Yo es una instancia del aparato psíquico que nos permite reconocernos a nosotros mismos, mediar entre el adentro (las pulsiones y el goce) y el afuera (lo real, las normas y exigencias del Otro, aquello que deseamos y que está fuera del sujeto). Y el ello es esa instancia donde se halla lo pulsional y que empuja hacia la solución (goce) de la tensión que allí se genera cuando las pulsiones están insatisfechas. Los bebés son casi por completo mero ello.

Su boca es el centro del mundo y cuando aparece el empuje de lo oral (el goce oral), no soportan la insatisfacción: entonces lloran, gritan buscando satisfacción, el goce. Y luego, sí se satisfacen, duermen que es otra forma de goce. Sí no obtienen la satisfacción por que los adultos a su cargo no responden, se van replegando y pueden llegar hasta la muerte sí esa insatisfacción es muy mediocre, muy prolongada o continua, que es otro empuje del ello. Sí todo este proceso se acompaña, desde la madre, no habrá cabos sueltos, o por lo menos no tantos.

En manos de las madres está el mundo. Esto es liberador, pues no debe existir para ellas, el paradigma de no desear más allá del hijo y sentir culpa. Es necesario que deseen, libre y felizmente para que su amor, alegría, claridad, coherencia, sinceridad y entrega se vea reflejado en su hijo y después en los hijos de sus hijos.

Bibliografía

Calcagnini, C. (2003). *La función materna: entre el deseo y el estrago*. Recuperado de http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_625.pdf

De Pineda, V.G. (1998) *Antropología; Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Trabajo Social. Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia*; Octubre 21 Santafé de Bogotá.

Dolto, F. (1998). *El niño y la familia*. Ciudad: Editorial. Paidós.

Dolto, F. (1979). *Niño deseado niño feliz*. Barcelona: Paidós.

Evans, D. (1996). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Trad. Jorge Piatigorsky. Buenos Aires: Paidós.

Fairbairn, R. (1974). *Obras completas de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós

Freud, A. (1961). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, A. (1991). *Normalidad y patología en la niñez*. Paidós.

Freud, S. (1908). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1908). *Sobre las teorías sexuales infantiles, Vol. IX*. Buenos Aires Amorrutu.

Freud, S. (1910). *Sobre un tipo particular de la elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la psicología del amor, I)*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1914). *Las pulsiones y sus destinos*. Buenos Aires; Amorrutu.

Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1922). *Consideraciones sobre lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1984). *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1984). *Epistolario, 1873-1939*. Barcelona: Plaza y Janés.

Freud, S. (1905). *3 ensayos para una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1926). *Inhibición síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrutu.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Amorrutu.

Gadamer, H. (1977). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.

García, M (2013) George Herbert Mead: sobre el gesto cómo inicio de la interacción social y el desarrollo de las interacciones sociales saludables. *Educación y salud, universidad*

autónoma del estado de Hidalgo. Volumen (3), páginas.

Graves, R. (2012). *Los mitos griegos*. Madrid: Editorial Ariel.

Hegel, F. (2007). *Lecciones sobre la estética*. Barcelona: Ediciones Akal

Horney, K. (1926). *La huida de la feminidad*. Barcelona: Paidós.

Horney, K. (1943). *El nuevo psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jaramillo, P. J. (2014). *Psique, Poder Y Acto Creativo. Los Orígenes*. Medellín: Cuadernos De Matilda.

Klein, M. (1921). *El desarrollo de un niño*. Buenos Aires: Paidos-Horné.

Klein, M. (1955). *La técnica psicoanalítica de juego: su historia y su significado*. Buenos Aires: Paidos-Horné

Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Angostura.

Lacan, J. (1960). *La transferencia*. Buenos Aires: Paidós

Lacan, J. (1988). *La significación del falo*. Escritos 2. Siglo XXI. México: Paidós.

Lacan, J. (1994). *El Seminario. Las relaciones de objeto*. Libro 4. Barcelona: Paidós.

Lacan, J. (2008). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (JE) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos 1. México: Paidós.

Laplanche, J. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Paidós.

Lopera, J.D., et al. (2010). *El objeto de la psicología: El alma como cultura encarnada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Lopera, J.D (2007) *El método analítico*. Ciudad: Medellín, Universidad de Antioquia.

Mahler, M. (2002). *El nacimiento psicológico del infante humano*. México: S.A. DE C.V.

ENLACE

Miller, J. (1994). *El niño, entre la mujer y la madre*. Buenos Aires; Kairós

Miller, J. A. (1984). *Recorrido De Lacan*. Buenos Aires: Manantial.

Miller, J. A. (2005). El niño, entre la mujer y la madre. *Revista digital de la EOL*. 13.

Moliere. (1973). *El Tartufo de Moliere*. Bogotá: Colcultura.

Pérez, J.F. (1998). Elementos para una teoría de la lectura. *Revista Colombiana de psicología*. 7, (1), pp. 239-234.

Platón. (1969). *Timeo o de la naturaleza*. Madrid: Aguilar.

Popper, K. (2001). El conocimiento de la ignorancia. *Polis, revista de la Universidad Bolivariana*. 1, (1).

Real Academia Española. (s.f.). Definición de escuchar. Recuperado de <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=escuchar>

Real Academia Española. (s.f.). Definición de oír. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=QxCw3RS>

Sampieri, Inicial. Collado, Inicial y Baptista, Inicial. (1991).

Spitz, R. (1990). *El primer año de vida del niño*. Madrid: Fondo de cultura editorial de España.

Stern, D. (1998). *La primer relación madre e hijo*. Madrid: Ediciones Morata.

Winnicott, D. (1994). *Conozca a su hijo*. Barcelona: Paidós.